



Panamá, 22 de Junio de 1902.

Señor General,

Dr. Marceliano Vélez,

Medellín.

Mi querido General y amigo:

Tengo á la vista la apreciable carta de Ud. de fecha 9 de Mayo último la que contesto con mucho gusto.

Veo por ella que Ud. se despide de la vida pública, despues de haber puesto la suya, durante largos años, al servicio de la Patria y ofrendádola mas de una vez en defensa de las doctrinas conservadoras. Si alguna recompensa pueden aguardar los hombres públicos, es la de llevar á la vida privada la convicción íntima de haber cumplido honradamente su deber; y Ud. debe llevar consigo ese convencimiento.

En la agitada lucha política pude en alguna ocasión no estar de acuerdo con las ideas de Ud, pero personalmente siempre me ha merecido profunda y respetuosa admiración, inspirada por sus grandes virtudes que nadie podrá poner en duda.

Si es verdad, como Ud. dice, que toca á los jóvenes poner el hombro al edificio público para que no se desplome, y si yo hubiere de contarme en el número de aquellos, no esquivaré esfuerzo ni sacrificio alguno por ver á mi patria próspera y tranquila, legítima aspiración de todo el que ver-